

EL MODELO ENERGÉTICO A DEBATE

Vitoria-Gasteiz, 14 de enero de 2010

En primer lugar quiero agradecer a la Escuela de Formación Tomás y Valiente la oportunidad que me brinda de compartir mis reflexiones con ustedes sobre *El modelo energético a debate*. Tengo que reconocerles que no puse yo el título. Lo leí como propuesta de la propia Escuela. Durante unos minutos no me gustó demasiado. Pensé incluso proponer un cambio. Sin embargo, al cabo de un rato me di cuenta de que el título incidía en una carencia: la falta de debate sobre el modelo energético. Y por eso me empezó a gustar.

Me parece que existe mucha opinión preconcebida. Xabier Lete, titulaba uno de sus poemas de los años setenta como *Teología-ideología*. La teología y la ideología son también las que priman en el ámbito energético. Pero falta debate. La gente se define como pro o antinuclear, como ecologista, como partidario de las renovables o de las energías fósiles. Pero carecemos de un debate en el que se aborde desde presupuestos objetivos, las estrategias a seguir. Y finalmente que se opte por un modelo, y que sepamos cuál es, para que todos trabajemos remando para llevarlo adelante. Y no me estoy refiriendo, para que nadie saque punta en esa dirección, a la política vasca o a la española. Me refiero al debate energético mundial. Porque este debate sí es global.

Pero un debate sobre la energía no significa un debate permanente, con medidas en continua modificación. Si algo hace daño a las políticas energéticas es la falta de estabilidad en las mismas. Veámoslo con un gráfico. Aquí tienen la capacidad eólica instalada en Estados Unidos desde el año 1992 hasta el pasado 2008. Hay años, el 2000, el 2002 y el 2004 en los que la capacidad instalada respecto al año anterior cae un 90, un 76 y un 77% respectivamente. ¿Por qué? Por las incertidumbres en la renovación anual del crédito fiscal que retraen fuertemente la inversión en energías renovables. Solamente a partir del año 2007, con unas nuevas mayorías en las Cámaras tras las elecciones del año 2006, el inversor ve un horizonte estable del marco de apoyo, y se lanza al desarrollo de la energía eólica. Por tanto, tan importantes como las ayudas y las primas son los amplios consensos en política energética que permitan que los marcos normativos no cambien cuando la administración cambia de color, y esto dé a los inversores la posibilidad de apostar por el desarrollo tecnológico con garantías de recuperación de la inversión.

Jeff Immelt es presidente de General Electric. Un periodista le preguntó cuál debía de ser el modelo energético. Immelt respondió que él sólo quiere que un presidente de los Estados Unidos convoque a todos los agentes económicos y sociales a una reunión y les diga: los próximos quince años ésta será la política energética. A continuación todos tendrían un mes para protestar y patalear, para a continuación ponerse a trabajar. El presidente de General Electric pide eso: debates sí, pero una estabilidad en el desarrollo de las políticas.

El debate energético tiene que tener una segunda característica: humildad y prudencia. O para no ponerme tan teológico hablando de las virtudes cardinales, dejémoslo en una mente abierta, con menos prejuicios, que en materia energética llevan también a graves errores a personas poco sospechosas de carecer de mente científica. Fíjense en esta frase: *...las reservas de petróleo conocidas sólo podrían asegurar la producción al ritmo actual durante 25 años....* Es una frase extraída de la *Enciclopedia Salvat de*

las Ciencias Modernas, del tomo titulado *Geopolítica de la Energía*, publicado en...1964. Según esta información, hace veinte años que el petróleo debería estar agotado. También sobre la energía nuclear hay predicciones absurdas, alguna de ellas proveniente de Rutherford, padre de la física del átomo cuando dijo que "*La energía obtenida de separar el átomo es una energía muy pobre. Cualquiera que espere hallar una fuente de energía de la transformación de los átomos está hablando de sandeces*". Reputados empresarios del sector de las aspiradoras como Alex Lewyt, llegaron a escribir que "*Las aspiradoras para limpiar la energía nuclear serán realidad dentro de unos 10 años*", todo ello dicho en el año 1955. Cuarenta y cinco años más tarde seguimos sin resolver el problema de los residuos nucleares, aunque las aspiradoras hayan avanzado bastante. O científicos tan reputados como Erasmus Wilson, profesor de Oxford, quien escribió con motivo de la exposición universal de París de 1878 en la que se alumbró la Avenida y la plaza de la Ópera que "*Cuando cierre la exposición de París, la luz eléctrica morirá con ella y nunca más oiremos hablar de ella*". Tengamos por tanto mucho cuidado, porque algunas de las cosas que escuchamos ahora sobre algunas energías, y pongan ustedes los ejemplos virtuales que quieran, pueden terminar escritas como predicciones disparatadas dentro de no muchos años. Por tanto, un debate con mente abierta.

Primera pregunta que hay que hacerse en un debate sobre el modelo de energía. ¿Para qué queremos la energía y qué le pedimos a la energía? Lo de para qué la queremos no es tan obvio. Depende de en qué partes del mundo. Más de la mitad de los habitantes de la India, de Pakistán, o de Indonesia, por citar algunos de los países más poblados del mundo, la querrían posiblemente en forma de electricidad, para poder tener una bombilla eléctrica en su casa, o para poder conservar los alimentos en un frigorífico. Lo mismo les sucedería a tres de cada cuatro habitantes del África subsahariana, o a 140 millones de chinos, como podemos apreciar en este mapa. Hablamos, por si no me explico bien, de que una de cada cuatro personas en el mundo no tiene hoy electricidad en su casa.

Por tanto, el primer objetivo de un modelo energético es asegurar la garantía de suministro, un concepto posiblemente asimétrico desde el punto de vista de las percepciones. Para la generación de nuestros hijos posiblemente el concepto sea inexplicable, porque no se imaginan siquiera que al otro lado del enchufe pueda no haber nada, para un africano puede significar algo tan sencillo como poder tener una bombilla para leer, para un centroeuropeo que el gas de su calefacción no pueda ser cortado en mitad del invierno por un interés político de un suministrador, y para una empresa vasca el que su proceso en continuo nunca pueda quedar parado por un fallo de suministro. La empresa que dirijo sufrió el pasado catorce de julio un fallo de suministro eléctrico, que duró apenas unos segundos, pero que paró la producción en continuo de refino durante muchas horas, y en alguna parte del proceso durante dos días, con un coste elevado y con daño serio a algunos equipos. Para cada uno, garantía de suministro puede significar diferentes cosas, pero debe de ser el objetivo fundamental de una política energética.

La segunda condición que debe cumplir un modelo energético es, además de garantizarnos el suministro, darnos una energía competitiva. Vivimos en un entorno industrial. La fabricación de acero, de papel, los procesos de fundición, de forja, de refino o los tratamientos térmicos, procesos que ocupan una parte importante de nuestra realidad económica, exigen un aporte de energía. Tenemos que ser capaces de

fabricar productos de forma cada vez más eficiente, con menos aporte energético, para ser también más competitivos. Creo sinceramente que la industria vasca ha hecho los deberes en este campo ya que actualmente es capaz de producir el mismo PIB con un consumo de energía inferior en un 20% a la que necesitaba para hacer eso mismo hace diez años. O sea, la industria en general, y la industria vasca muy particularmente, es cada vez más eficiente.

Antes de que empezasen las crisis energéticas de los años 70-80, como puede verse en la gráfica, uno de cada cinco barriles de petróleo en el mundo lo usaba la industria. Hoy, como se ve en la misma gráfica, sólo uno de cada veinte barriles es usado en la actividad industrial. La industria es más eficiente, pero sigue siendo sensible a los precios energéticos para ser competitiva y para crear empleo. Por tanto, necesitamos energía, que esté garantizada, y además nos permita tener unos precios energéticos competitivos.

Y la tercera condición de cualquier modelo energético, al día de hoy, debe ser su capacidad de garantizar un desarrollo sostenible. ¿Y qué es desarrollo sostenible? Tenemos la definición del Informe Brundtland de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. *Desarrollo sostenible es aquél que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las propias.* ¿A qué equivale esto? Con el conocimiento científico actual, una interpretación prudente de este principio de sostenibilidad nos lleva a que esa tercera pata del modelo energético sea aquella que nos permita alcanzar en un plazo razonable de años un nivel de emisiones de CO₂ inferior al que actualmente se emite a la atmósfera como fruto de la actividad humana.

Tenemos por tanto un modelo energético que debe cumplir tres objetivos. Lo que podríamos llamar el triángulo de la energía, con una sostenibilidad social, que asegure la garantía de suministro, es decir, energía para todos; la sostenibilidad económica, con unos precios que nos permitan mantener una industria competitiva, y la sostenibilidad ambiental, con un control y reducción posterior del nivel actual de emisiones.

Estos son los objetivos, pero, ¿cuánta energía vamos a necesitar para que estos objetivos se puedan cumplir? Porque no podemos olvidar que la energía va a ser un sector en crecimiento importante. ¿Por qué? Miren este mapa nocturno del mundo. ¿Qué les llama la atención? Destaca fuertemente la iluminación que tenemos en los países desarrollados. Europa Occidental, la mitad oriental de Estados Unidos, la costa del Pacífico y Japón somos una gran mancha de luz. África es un gran apagón. Sólo algunas zonas parecen mostrar alguna iluminación. África tiene 53 países. Entre los cinco del norte, en el Maghreb y Sudáfrica, hay 47 países con 730 millones de habitantes. Entre todos ellos tienen una potencia instalada de generación eléctrica de 20.000 MW, exactamente igual a la de Holanda con 16 millones de habitantes, cuarenta y cinco veces menos población y setecientas veces menos superficie.

Miren a América Latina: México D.F., Caracas o las zonas desarrolladas del sur de Brasil alrededor de Sao Paulo se ven con claridad. Pero la mayor parte del continente es una gran zona oscura. Fíjense, asimismo, en que la superpoblada China empieza a iluminarse de forma clara en la zona urbana de desarrollo en la costa. La India también empieza a encenderse. Y pronto le seguirán Indonesia, Brasil, Turquía,

Sudáfrica y otros. Cada vez, año a año, el contraste de luz va a ir disminuyendo entre ellos y nosotros. Es decir, el consumo energético crece, y alcanzará un 45% en las dos próximas décadas hasta llegar a los 17.000 Mteps, fundamentalmente debido al desarrollo de las economías emergentes de los BRIC (Brasil, Rusia, India, China...), según datos de la Agencia Internacional de la Energía.

¿Cuáles son los factores que van a empujar del crecimiento del consumo energético? El primero de ellos, el crecimiento económico. Esta gráfica de los últimos treinta años muestra como ambos discurren paralelamente. Afortunadamente la gráfica del consumo energético va por debajo, lo cual significa que cada vez somos más eficientes y somos capaces de crecer en PIB con menor intensidad energética.

Veámos en el mapamundi cómo los países que se estaban encendiendo, aquéllos que van a ser grandes consumidores de energía en un futuro, son fundamentalmente China, India, Indonesia y en general los países emergentes. Si el consumo energético es un factor asociado al PIB, las perspectivas de crecimiento del PIB en estos países son muy elevadas. En este mapa vemos qué es lo que cada país ha hecho en la fase más aguda de la crisis a lo largo del año 2009. Podemos ver cómo los únicos países, que incluso han seguido en expansión económica mientras todo Occidente estábamos con retrocesos trimestrales continuos de nuestra economía, han sido China, India, Indonesia y algunos pocos países árabes. Nadie más. Esta semana algunos medios económicos alertaban de un peligroso crecimiento económico en China para el 2010 que podría alcanzar incluso un ¡16%!

Hay un segundo factor que va a tirar de la demanda energética al alza. Es el despegue de los países emergentes. El incremento de las rentas y la mejora de calidad de vida han dado lugar a los procesos de motorización y, por tanto, al acceso al coche de las clases medias de estos países. Además, aumenta la demanda de los bienes de consumo duraderos, tales como electrodomésticos, que son más intensivos en energía que otro tipo de bienes de consumo. Un proceso de este tipo no tiene precedentes en cuanto al volumen de población que se ve implicada en los mismos: dos tercios de la población mundial. Como ejemplo de ello, podemos ver en esta gráfica la previsión de incremento de vehículos por cada mil habitantes en los próximos veinte años. China crece de 18 a 65, pero ese crecimiento, dada su población, supone un aumento en aproximadamente setenta millones de vehículos, los mismos que hoy en día circulan entre Francia, España, Italia y Portugal.

El tercer factor es la población mundial, que va a crecer en los próximos años, y lo hará precisamente en los países que se están desarrollando, aumentando por tanto su consumo energético. Pero no sólo crece la población, sino que la propia pirámide de población también varía. La importancia del crecimiento poblacional en estos países reside sobre todo en el hecho de que todavía una gran parte de la población aún no ha alcanzado la edad de trabajar y, dentro de unos años, pasará a formar parte del sector productivo de la economía y del sector consumidor de la sociedad, aumentando la demanda de energía.

Esta es una tendencia general del consumo energético. Pero, ¿qué transformaciones va a vivir nuestra sociedad en los próximos tiempos que puedan afectar a la energía? ¿Por dónde van a venir los retos en un futuro próximo? Aquí vuelvo a la humildad y a la prudencia. Hace veinte años nadie hubiese escrito Internet entre las grandes

transformaciones del futuro, y sin embargo ha sido el cambio más importante que quizá nadie acertó a ver. Por tanto, no pretendo ejercer de gurú. Sencillamente, trato de prever cuáles van a ser los grandes motores del cambio en un futuro próximo.

Me aventuro a apuntar que los *drivers* o motores del desarrollo económico en los próximos tiempos van a ser tres. En el fondo, serán cuestiones que nos lleven a mejorar nuestra calidad de vida, y que direccionen a la sociedad por ese camino. Me atrevo a apuntar tres ejes fundamentalmente: el medio ambiente, con la presión social y regulatoria que vaya dirigida a mejorar la calidad del agua que bebemos, del aire que respiramos, de la calidad de nuestros suelos y la incidencia de nuestra actividad en las futuras generaciones; la movilidad y el urbanismo de calidad, que vayan transformando nuestras duras ciudades en espacios cómodos en los que nos sintamos a gusto paseando a nuestros hijos o en los que no tengamos que coger el coche una hora para ir a trabajar, y la demanda de una sociedad envejecida que busque más salud, y unos servicios sociales que nos permitan vivir con una alta calidad de vida. Desde mi punto de vista estos van a ser los tres grandes motores de los mercados, las tecnologías y, por tanto, de la economía en los próximos tiempos. Hay un cuarto, que es el de la seguridad, pero para no desviar la atención a debates de otra índole, permítanme que hoy no entre en él.

La búsqueda del bienestar social moverá sectores como los de las tecnologías de la información y la comunicación, la movilidad y la calidad urbana empujará el sector del transporte y las infraestructuras, transformará la automoción y modificará los hábitos energéticos; a su vez el área de la salud desarrollará las biotecnologías, y el medio ambiente será el gran tractor de sectores como el energético.

Veo por tanto dos grandes tendencias que afectan al sector energético. Por un lado, una transformación de los entornos urbanos y de los conceptos de movilidad que disminuya los desplazamientos al trabajo por influjo de las nuevas tecnologías de la comunicación, e introduzca nuevos mecanismos de desplazamiento que afecten a una mayor eficiencia de los actuales motores de combustión, una progresiva introducción de vehículos híbridos ya en el mercado y el surgimiento a lo largo de esta década del vehículo eléctrico como alternativa real en determinado segmento de la movilidad urbana. Por otro, la irrupción en el mix energético de más generación de energía eléctrica renovable, a través de un desarrollo tecnológico que la haga más competitiva. De esta manera, las energías fósiles (petróleo, gas y carbón), la energía nuclear y las energías renovables constituirán todas ellas unas fuentes necesarias para abastecer la demanda creciente, que ni siquiera una mayor eficiencia en los procesos de generación y en los usos va a poder frenar.

No lo digo yo. Si observamos la previsión del World Energy Outlook 2008 elaborada por la Agencia Internacional de la Energía, se aprecia cómo la demanda va a crecer en más de un 45% a lo largo de los próximos veinte años. La política energética debe asegurar la garantía de suministro, la competitividad de los precios de la energía, y la sostenibilidad del modelo. En este escenario que describo, se hace indispensable actuar sobre la demanda, y la prioridad debe de ser el ahorro y la eficiencia energética. Y ello exige no sólo sensibilización como en el chiste de Forges, sino sobre todo regulación y desarrollo tecnológico en sectores como el transporte, con motores más eficientes, o en la edificación, en la iluminación, en los electrodomésticos o en la generación eléctrica.

Pero además, de estas previsiones de la Agencia Internacional de la Energía, se deduce la necesidad de contar con los tres tipos de fuentes, fósil, nuclear y renovable, al menos durante los próximos veinte años. Las renovables subirán su participación hasta el 14%, la nuclear aumentará, aunque en porcentaje baje al 5%, el carbón subirá tres puntos hasta el 29%, el petróleo bajará en porcentaje al 30% y el gas natural subirá del 21 al 22%. Es decir, pese al esfuerzo de promover la eficiencia energética y la energía renovable desde las economías desarrolladas, absolutamente necesario, el petróleo y el gas mantendrán posiblemente una cuota conjunta superior al 50% en 2030.

El futuro para los próximos veinticinco años no nos lleva a centrarnos en una sola tecnología o fuente energética, sino a apostar por todas ellas como condición necesaria para abastecer la demanda y garantizar el suministro. Necesitamos una visión a largo plazo que escape de la inmediatez y permita garantizar el futuro energético a través de apuestas y políticas continuadas, con una importante componente científica y tecnológica. Además, nuestras apuestas deben incluir las energías fósiles, la nuclear y las energías renovables para poder satisfacer la demanda necesaria a unos precios competitivos.

El reto energético pasa por abordar las debilidades y amenazas de cada una de estas tecnologías. Las de la energía fósil pasan por limitar sus emisiones de CO₂, o ser capaces de eliminar ese CO₂ emitido o capturarlo para su almacenamiento. Esto va a exigir un gran esfuerzo tecnológico. Hoy en día esta captura y almacenamiento son caros, pero hay estudios que indican que si invertimos lo suficiente en tecnología, podremos en menos de dos décadas ser capaces de capturar y almacenar CO₂ a precios competitivos, evitando los lastres medioambientales que origina la combustión de fósiles, sea carbón, gas natural o petróleo.

El segundo pilar de la oferta energética que nuestro modelo requiere es la nuclear. La verdad es que mi experiencia me dice que todo lo que he dicho hasta ahora no valdrá para nada desde el punto de la comunicación, y posiblemente tampoco lo que vaya a decir a partir de ahora. Una generalidad que dijese ahora sobre la energía nuclear corre el riesgo de convertirse en titular y único titular de cuarenta minutos de exposición. Esto en sí mismo es una falla. Es la muestra de que no hay un debate que se aborde con serenidad, honestidad intelectual y transparencia. Que el tema tiene más morbo que contenido, y que hay unos prejuicios y posicionamientos previos que nos convierten a todos en pro o antinucleares antes que atender a ninguna razón. Afortunadamente los periodistas que están aquí presentes son muy profesionales y evitarán un titular simplificador sobre la energía nuclear.

Sinceramente, no creo que lo nuclear sea LA SOLUCIÓN, con mayúsculas. Soy consciente de que hoy en día en el mundo occidental es muy difícil encontrar un emplazamiento o una comunidad dispuesta a acoger una nueva infraestructura nuclear. No soy tan ingenuo como para no verlo. A su vez, tampoco es una energía regalada, ni exenta de riesgos de índole económica. La prueba palpable es que entre 1991 que se desarrolló un reactor en Francia, hasta el año 2004 en el que se inició un reactor en Finlandia que por cierto todavía no ha concluido, en más de quince años no se ha puesto en marcha un solo reactor en Europa. Y no ha sido porque estuviese prohibido

hacerlo, ya que la gran mayoría de países sencillamente no tenía ningún tipo de moratoria.

Mi principal reflexión en lo relativo a la energía nuclear se refiere a si podemos excluirlas del modelo. Sobre todo teniendo en cuenta que muchas de las 430 centrales nucleares existentes en el mundo están en una fase avanzada de sus vidas. Y si lo nuclear no va a ser la solución, debemos abordar el debate con rigor sobre todo si no queremos que el cierre de centrales nos agrave el problema. Porque uno de cada seis KWh que consumimos en el mundo vienen de la electricidad nuclear. Y si las centrales se cierran cuando todavía sus condiciones técnicas y de seguridad cumplen con los requisitos exigibles, y no hay como mínimo una reposición de la potencia de las mismas con tecnología renovada, nos podemos encontrar con que el problema de inestabilidad de acceso a los recursos fósiles se va a ver agravado por la disminución de este recurso, así como las consecuencias sobre los niveles atmosféricos de CO₂.

La seguridad de suministro de nuestro modelo nos obliga a apostar por una combinación de fósil, nuclear y renovable; la competitividad del modelo, es decir, la generación a unos precios que no afecten a nuestra competitividad nos lleva también a no olvidar el gas natural y la energía nuclear en nuestra producción, dados los precios competitivos previsibles de estas fuentes a lo largo de los próximos años, y la sostenibilidad hace irrenunciable el poner el foco en cómo poder abordar una reducción de emisiones de CO₂.

Si vemos en esta gráfica los esfuerzos necesarios para poder reducir en los próximos años los niveles de emisión de CO₂ a la atmósfera, el camino posible según la Agencia Internacional de la Energía pasa por combinar la eficiencia energética, las energías renovables, la energía nuclear con las tecnologías de captura y almacenamiento del CO₂ para las energías fósiles. Todas estas políticas serán necesarias: menos consumo y más eficiencia en edificación, iluminación, electrodomésticos, transporte y más eficiencia en los procesos tecnológicos de generación eléctrica, por un lado. Por otro, deberemos ser capaces de implantar procesos de captura de CO₂ en la combustión de las energías fósiles, incrementar los esfuerzos en la generación eléctrica a través de la energía nuclear y potenciar con decisión el desarrollo de la energía renovable.

En lo que afecta a las energías renovables quiero ser muy claro. No son sólo el futuro. Son además el presente. Pero no son unas energías como algunos dicen que lastran el presente. Son energías que nos están permitiendo ser más competitivos al día de hoy, a la vez que nos ayudan a preparar el futuro. En España se ha desarrollado una exitosa política para estas energías, y la industria vasca está magníficamente posicionada. Miren simplemente esta gráfica, que representa la demanda en España y la generación por diversas fuentes del pasado miércoles 30 de diciembre. En primer lugar fue un día laborable, y además de un consumo notable. A las cuatro menos veinte de la mañana, el 54,6 % de la energía total demandada por el sistema, la producían los aerogeneradores, estando la producción entre el 27 y el 40% en las horas de más consumo. Fíjense incluso que en las horas de más bajo consumo sirvió para que se acumulase energía hidráulica a través de los sistemas de bombeo, haciendo subir agua de un embalse de cota baja a uno elevado. A lo largo de todo el día los aerogeneradores superaron a la suma combinada de producción de las centrales nucleares y las de carbón, y hubo momentos en los que prácticamente todos los ciclos

combinados de gas del país estuvieron apagados. Solamente este dato ilustra la importancia que estas fuentes tienen ya al día de hoy para abastecer nuestra necesidad de generación energética.

Pero quiero subrayar la apuesta tecnológica que estas energías requieren. Fíjense en esta gráfica. Representa como la anterior, un día de demanda y de generación eléctrica de nuestro sistema. Pero corresponde al 31 de julio de este año, un día de verano, con el anticiclón de las Azores sobre la península, y con escaso viento salvo en las horas finales de la tarde, por las corrientes que ha generado el calentamiento del suelo. Lo primero que llama la atención es que los 12.000 Mw de potencia que nos suministraba el 30 de diciembre, han desaparecido. Así, al no ser constante, la energía eólica nos obliga a tener una cantidad equivalente ociosa, la de los ciclos combinados de gas natural, con la suficiente flexibilidad como para encenderse cuando el viento no sopla, y apagarse cuando vuelve a soplar. Por tanto, el gran reto de esta energía es el almacenamiento más allá de lo que el bombeo de agua permite, y ello exige investigación y desarrollo.

Es el gas natural el que está permitiendo el desarrollo de la energía renovable. Sin los ciclos combinados, la energía eólica y la renovable en general no hubiera podido desarrollarse en nuestro país. Mientras no se resuelva el problema del almacenamiento de las renovables, cada nuevo megavatio requerirá una reserva de potencia alimentada por gas, con la flexibilidad suficiente para encenderse cuando el anticiclón de las Azores paralice el viento sobre la península. Otra solución para el desarrollo de las renovables sería una mayor interconexión con Francia pero, curiosamente, la oposición al trazado de las líneas de alta tensión se convierte en un gran obstáculo al desarrollo de la energía renovable. España produjo el pasado año cerca de un 14% de su electricidad con energía eólica, y tiene dificultades objetivas para aumentar esta cifra. Dinamarca alcanzó un 23% gracias a que es un sistema interconectado con Alemania, Noruega y Suecia, y cuando los aerogeneradores están parados puede importar electricidad nuclear o de gas de estos países. Así, en ausencia de tecnologías de almacenamiento y de interconexiones más amplias, el gas es el instrumento necesario para el desarrollo de la electricidad renovable en nuestro país. Por tanto, la aportación estratégica y medioambiental del gas a nuestra oferta energética es clave.

Otra reflexión sobre la energía renovable, y vuelvo a mi comentario inicial. Es necesario un marco estable de financiación de estas energías. Acuérdense de la gráfica de dientes de sierra de la energía eólica en los Estados Unidos. Sólo la estabilidad en las primas, ayudas o beneficios fiscales, sirve de ayuda al inversor a largo plazo y a la inversión en desarrollo tecnológico e innovación, indispensable en este sector. Por eso es clave el consenso en materia energética, para que las medidas no estén al albur de cambios continuos. Necesitamos además menos voluntarismo y más tecnología. La inversión en ciencia y tecnología en el campo de la energía renovable debe crecer con fuerza. Ese es el camino para que estas nuevas energías sean cada día más competitivas y continúen construyendo nuestra realidad energética.

Hablar de energía es hablar de modelo energético, pero es también hablar de industria y de economía. Y quiero terminar con una particular referencia a Euskadi en este punto. La industria vasca tiene una buena posición en un sector creciente y de futuro. Desde el punto de vista industrial y tecnológico, la importancia creciente de la energía presenta una oportunidad empresarial y de generación de empleo para el tejido vasco.

Al día de hoy, el sector de la energía en Euskadi agrupa a 80 empresas, que generan más de 72.000 empleos directos en todo el mundo, de los que 18.000 son empleos en la Comunidad Autónoma Vasca, lo que representa el 8% del empleo industrial.

Las empresas del sector eléctrico tienen una capacidad de tracción económica y un empleo inducido en otros sectores enorme, como lo manifiestan los volúmenes de facturación de las mismas. Así, las 80 empresas vascas del sector facturan más de 45.000 millones de euros, de los cuales 20.000 millones son facturados en la Comunidad Autónoma Vasca, cifra de la cual más del 50% va dirigido al mercado de la exportación. Esta es la realidad actual de un sector, que está llamado a ser uno de los vectores claros del crecimiento y del empleo en Euskadi. Y que además, está muy bien posicionado para sacar provecho del modelo energético que previsiblemente va a desarrollarse a lo largo de las próximas dos décadas.

Josu Jon Imaz

Presidente ejecutivo de Petronor S.A.